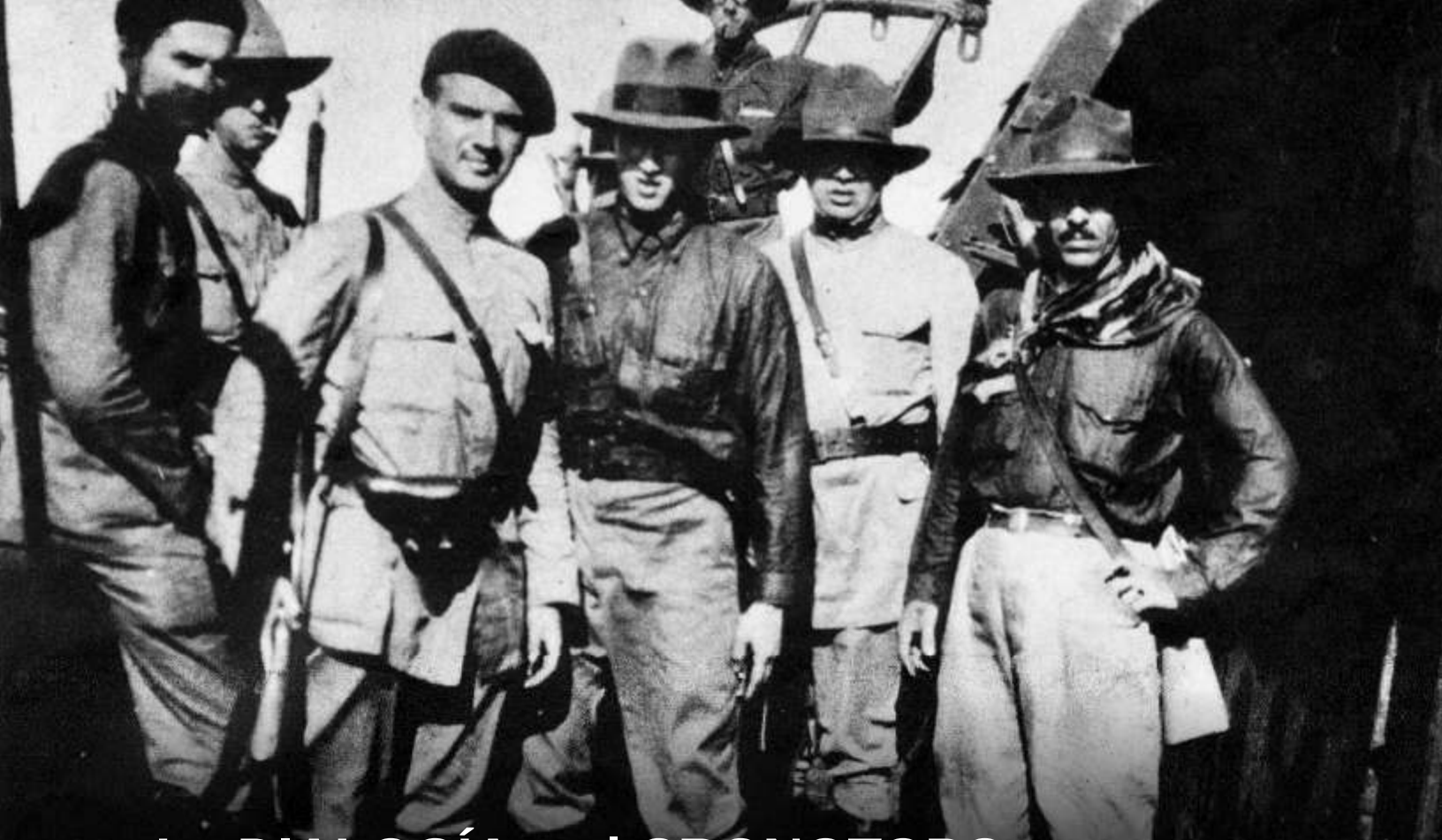




La DIALOGÍA y el CRONOTOPO en la construcción del HÉROE en la novela FALKE, de FEDERICO VEGAS

A bordo del Falke: de izquierda a derecha, Rafael Vegas, Juan Colmenares, Armando Zuloaga Blanco, Carlos Delgado Chabaud y Edmundo Urdaneta
Foto tomada de: Carlos Emilio Fernández, Hombres y sucesos de mi tierra. 1909-1929, Caracas, Tipografía Vargas, 1960

Recibido: 12 - 05 - 2018

Aceptado: 18 - 06 - 2018

Leonardo J. Bustamante

Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, Venezuela

Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe

Especialización en Promoción de la Lectura y Escritura

ljbr111280@gmail.com

RESUMEN

Este artículo se centra en el personaje Román Delgado Chabaud, de la novela Falke(2005), para analizar los fenómenos de dialogía y cronotopo como elementos cooperativos en la construcción del héroe, especialmente mediante el género de las cartas. Es así como al comparar la novela de Federico Vegas con lo planteado en Estética de la Creación Verbal (1973) de Mijail Bajtin, se encuentra que la presencia de Román demarca los límites del tiempo-espacio en la obra, y presenta un alto nivel de influencia en la producción de la conciencia de los personajes. En consecuencia se evidencia un potencial carácter de héroe. Los resultados permiten concluir que la dialogía y el cronotopo constituyen formas estéticas al servicio del héroe, y pese al desencanto del hombre respecto al mundo, como es motivo en la novela a partir de la modernidad, la huella del héroe continúa presente: la humanidad sigue anhelante de épicas y heroísmos.

Palabras clave: Falke, Héroe, Epístola, Cronotopo, Dialogía.

DIALOGY AND THE CHRONOTOPE IN THE CONSTRUCTION OF THE HERO IN THE NOVEL FALKE, FEDERICO VEGAS

ABSTRACT

This article focuses on the character Román Delgado Chalbaud, from the novel Falke, to analyze the phenomena of dialogue and chronotope as cooperative elements in the construction of the hero, especially through the card genre. Thus, when comparing the Vegas novel with the statement in *Esthetic of Verbal Creation* (1973) by Mijail Bajtin, it is found that Román's presence demarcates the limits of time-space in the work, and presents a high level of influence in the production of character awareness. Consequently a potential hero character is evidenced. The results allow us to conclude that dialogue and chronotope are aesthetic forms at the service of the hero, and despite the disenchantment of man with respect to the world, as is the reason in the novel from modernity, the hero's footprint remains present: humanity continues yearning for epics and heroism.

Keywords: Falke, Hero, Epistle, Chronotope, Dialogy.

Desde las primeras líneas de Falke puede observarse la presencia constante de dos elementos: el anuncio del fracaso y la presencia de Román Delgado Chalbaud como un personaje que persuade y seduce. El signo de fracaso en la obra es particularmente latente y paradójico, se percibe desde el inicio del relato, la paradoja disloca la hazaña. Como empresa política contra una tiranía, el fracaso de esta invasión representa una ignominia histórica que ha sido estudiada en la perspectiva de trauma. Ahora, es curioso que el personaje Román Delgado Chalbaud, aunque se muestra proclive a la triquiñuela, al chantaje, a prácticas supersticiosas, continuamente resulta legitimado como líder por sus compañeros. La fascinación que suscita en ocasiones arroja el tiempo, el espacio y la consciencia de los otros personajes parece influenciada ante su propia existencia, todo esto a pesar de que con ellos se encuentra otro personaje de particular brillo por su acucia intelectual y su verbo crítico hábilmente manejado, José Rafael Pocaterra. Contextualicemos la historia del Falke, situando como eje la personalidad de Román.

La historia remite a un carguero alemán donde el general Román Delgado Chalbaud coordinó una infructuosa expedición dirigida a derrocar la dictadura del general Juan Vicente Gómez. Para la historia política de Venezuela representa una ignominia ante la sed de democracia y de justicia. Se trata, en fin, de un fracaso del que todavía se escribe y se habla, hecho que hace oportuna la revisión de la novela. Formalmente comprende una estructura ordenada en cinco carpetas que tienen como género discursivo predominante el diario de Rafael Vegas, miembro de la expedición. Además dispone de una genética textual variable compuesta de un prólogo, unas apostillas que operan como paratextualidades ligadas al relato y algunas cartas que enriquecen la ficción en términos de verosimilitud.

En general la incorporación de epístolas dentro de la novela se practica como un artificio narrativo que otorga elementos de verosimilitud a la historia. Usualmente, esta interacción del lector con textos de uso social como lo ha sido la carta, reviste de credibilidad a la historia, produce una sensación de veracidad en el lector, y funciona como una cuenca memoriosa llena de sentimientos y circunstancias personales. Es así como el lector encuentra, precedida del prólogo, una primera correspondencia entre Rafael Vegas y Rómulo Gallegos, relacionada con la posibilidad de escribir la historia del Falke, lo que Gallegos, autoridad literaria para entonces, considera impropio (Vegas, 2005: 19-28). Hay además otras dos cartas insertas en la narración, una de María Sánchez de Vegas, madre de Vegas (403-408), otra a Juan (Chino) Larralde, su amigo de confianza (409-430).

Pero una carta en particular, escondida entre las líneas de la tercera carpeta, resulta amigable, comprensiva y en momentos estremecedora. Antes de analizarla hay que mencionar que esta tercera carpeta representa una especie de intermitencia que apaga la relevancia de Román. Esto es comprensible a partir de la estética bajtiniana, porque la conciencia del mundo es resultante de la participación activa de diversidad de consciencias objetivables que se vuelven materia textual (Bajtin, 1973: 301). Es lo que ocurre en el caso particular de la tercera carpeta en que la conciencia de Rafael Vegas lo arropa desde la función de la memoria, para recuperar de su fondo la experiencia amarga de clandestinidad posterior a la invasión y un encuentro de amor truncado con Antonia (339-344), hecho que le proporcionó «una razón para vivir, un sufrimiento con un rostro distinto al de Cumaná» (344).

Las cartas, en resumen, funcionan como cronotopos, tienen «una conexión esencial de relaciones temporales y espaciales, asimilables por la obra artística» (Bajtin, 1989: 237). Una carta, en tanto que se corresponde con un género —el epistolar—, está determinado por un cronotopo (1989: 238). Ahora, aquella carta escrita por Ramiro Paulaz para Rafael (330-333) representa un cronotopo de particular nexos con la verosimilitud. Ramiro, a diferencia de Gallegos, motiva a Rafael a la escritura de la historia, con recomendaciones técnicas para la elaboración de la historia.

Intermitencia que resultará arropada nuevamente por la presencia de Román cuando Rafael escribe: «Tanto quejarme y solo duré dos semanas en prisión: trescientas veces menos que los catorce años de Delgado Chalbaud. El único mérito de mi martirio es que comenzó justo cuando pensé que había terminado» (386). Delgado es un punto constante de evaluación de las acciones de los otros, una fuerte unidad de medida, peso en la balanza que permitirá, en el caso de Rafael, autoevaluarse.

Pero también el cronotopo, por ser entidad de forma y contenido determina la imagen del sujeto en la literatura, o sea, que la imagen del hombre es cronotópica. En consecuencia, Román es un destacado cronotopo que activa la conciencia de los personajes. Pese a constantes alusiones al fracaso de la expedición que se sugieren desde el prólogo de la obra, él aparece revestido de particular encanto y avasallante ímpetu. Los tripulantes, ante la fascinación y perplejidad que este provoca construyen y reconstruyen continuamente la biografía de este, en un vano intento de iluminar el destino que les depara. En ese afán biográfico Doroteo Flórez cuenta que:

el gran mérito de Delgado ha sido ese disparate de ser andino y marino a la vez. Seguro que no sabe ni nadar, porque eso es algo que sólo se aprende de chiquito. Román se inicia como un niño maluco y además huérfano, lo que no ayuda mucho a que te celebren las tremenduras. La última que hizo en Mérida conmocionó a la ciudad entera y ameritó un consejo de familia. Las abuelas lloriqueaban al ver en la mirada del niño augurios de catástrofe. Cuando le preguntaron: '¿Y qué espera usted de la vida, niño Román?', el mozalbete exigió un barco con cañones. Aquello fue una buena excusa para sacarlo de Mérida, donde no saben lo que es un remo (Vegas, 2005: 88).

Ciertamente, el hecho paradójico se circunscribe a la biografía de Román como un asunto “del aquí humano” que los tripulantes bajo su mando necesitan comprender y aceptar.

En un estudio biográfico sobre el personaje, responsablemente documentado, la profesora Ruth Méndez cuenta que entrado en la adolescencia el destino lo embarcó a la Armada de Guerra Venezolana. El muchacho sale de la hacienda con una carta de recomendación del gran Chalbaud Cardona al general Crespo: “—Ahí le mando ese sobrino que es un muchacho muy avisado y puede serle útil” (Mendez, 1991: 42). El joven Román resulta desterrado por su familia a causa de su temperamento incontrolable— desde la sierra merideña hacia la Capital, como un prolegómeno de lo que posteriormente sería la Gran Marcha Restauradora. Parte de la conciencia histórica nacional apunta a la creencia de que Román Delgado Chalbaud representa un signo vivo de modernización y futuro.



El Kalke
Foto tomada de:
Carlos E. Fernández,
Hombres y sucesos
de mi tierra.
1909-1929,
Caracas,
Tipografía Vargas,
1960.



En el Falke de izquierda a derecha:
Carlos Julio Rojas, Rafael Vegas,
Pancho Angarita, Armando Zuloaga,
Carlos Delgado Chalbaud, Juan
Colmenares, Edmundo Urdaneta,
Carlos Mendoza, Doroteo Flores
y Julio Mc Gill.

Foto tomada de:
Carlos E. Fernández,
Hombres y sucesos de mi tierra.
1909-1929, Caracas,
Tipografía Vargas, 1960.

En este sentido hay que resaltar la importancia que para la historiografía venezolana ha significado, y supone un punto de inflexión por su significación, entorno a Román surgen interrogantes sociales relacionadas con qué hubiera sucedido para las postrimerías si hubiera logrado superponerse a sus circunstancias, entre otras cosas porque Méndez acentúa el potencial de desarrollo que pudo significar para el país su trayectoria humana, sobre todo cuando afirma que: «la lealtad de Román, no era de tipo caudillista, dirigida a los hombres, sino corporativa» (1991: 46).

Pero volvamos a la ficción que, como dice Ricardo Piglia, tiene también una «relación específica con la verdad» (1986: 7) y que se ciñe a mecanismos propios de creación estética y que permite leer a Román, el personaje, en clave de héroe bajtiniano. Efectivamente, en «Estética de la creación verbal» se pueden derivar dos tipologías de caracteres: héroe épico y héroe novelesco. En la primera se trata de un personaje total dotado de virtudes e imposible de ser tocado por el tiempo, la ruta del héroe novelesco, en cambio, supone una constante construcción de sí mismo:

La transformación del propio héroe adquiere una importancia para el argumento, y en esta relación se reevalúa y se reconstruye todo el argumento de la novela. El tiempo penetra en el interior del hombre. Forma parte de su imagen cambiando considerablemente la importancia de todos los momentos de su vida y su destino (Bajtin, 1973: 211).

Su esencia yace inacabada y en permanente confrontación, de esto se advierte que el tiempo opera como un factor determinante, compresivo en el desarrollo de la novela (Amoretti, 2008: 223). Lo que sí es seguro es que Román constituye un espacio heroico dentro de la novela, bajo la forma de héroe específica de héroe novelesco, solo que la posición del lector en otro lado del tiempo, evalúa el hecho como un fracaso. Para analizar a fondo este fenómeno de estética de creación, tenemos que analizar la relación entre autor y personaje.

Según Bajtin, autor y personaje son correlatos de totalidad en la expresión artística. Al autor corresponde la conciencia creadora, él es quien sabe todo sobre el personaje; domina además el propósito de la creación (Bajtin, 1973: 19). Es por eso que el acto de su creación se legitima desde una valoración del hecho histórico pasado, por sus resultados y consecuencias. Pero el tiempo del autor no es el tiempo del personaje.

En este sentido, el horizonte evaluativo del primero sobre el hecho analizado se proyecta hacia el tiempo presente de los lectores. Sobre esta posibilidad de lectura, Pedro Vargas en “Leer, escribir y editar una novela Best-Seller en Venezuela”, estudia la cuestión antropológica de la identidad del venezolano en un contexto de crisis que limita el horizonte de lectura a cuestiones específicas del tiempo actual. Parafraseando a Vargas: la novela en cuestión es leída desde la expectativa de una clase social que ve amenazados sus valores por los cambios políticos generados por la Revolución Bolivariana (Álvarez, 2013: 2). Esto conduce a la idea de que la lectura de novelas históricas permite establecer un nexo que permite entender el presente, acudiendo al pasado.

Ciertamente nuestra época adolece de un pasado en que la verdad era un hecho irrefutable, aquellos elementos pedagógicos utilizados por la épica griega dirigidos a educar se trastocaron en la modernidad bajo formas de lo paradójal.

Lo que se ha perdido en nuestro tiempo, dice Walter Benjamin, es la inconsistencia de la verdad (1980: 207). ¿Qué utopía nacional puede construirse a partir de una novela en la que se afirma que «mientras peor sea el tirano más fácil es caer en cualquier otra tentación que lo sustituya»? (Vegas, 2005:36). Fiel al desencanto respecto del mundo, la novela en general y «Falke» en particular, elabora dentro de su esfera estética a un héroe paradójal, ambiguo, ante este hecho las múltiples posibilidades de interpretación son el acto democrático con el que cuentan los lectores, don de pluralidad. A los que habitamos este tiempo nos corresponde juzgar el pasado histórico con los pies en el presente y la mirada en el futuro.

Escrito en San Cristóbal, Táchira, el 29 de abril del 2018



Los guaiqueríos armados abordan las chalupas para desembarcar. Foto tomada de: Carlos E. Fernández, Hombres y sucesos de mi tierra. 1909-1929, Caracas, Tipografía Vargas, 1960.

REFERENCIAS

Álvarez, P. L. (2013). Leer, escribir y editar una novela Best-Seller en Venezuela. Obtenido de <http://159.90.80.55/tesis/000171020.pdf>

Amoretti, M. L. (2008). El personaje inacabado: un acercamiento a la concepción del héroe en Mijail Bajtin. *Revista ciencias de la educación*, 1(32), 221-231.

Bajtin, M. (1973). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

_____. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Benjamin, W. (1980). *Dos iluminaciones sobre Kafka*. Madrid: Taurus.

Hernández, A. (2011). Hibridación genérica en *Respiración artificial* de Ricardo Piglia. X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada. Asociación Argentina de Literatura Comparada. Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.

Llevadot, L. (2010). Para una crítica de la novela: Zambrano y Benjamin. *Aurora*(11), 77-87.

Mendez, R. C. (1991). *Los negocios de Román Delgado Chalbaud*. Caracas: Academia nacional de la historia.

Murat, O. (2006). Tras la estela de un fracaso en el *Falke* de Federico Vegas. *Investigaciones literarias*(14), 83.

Navarrete G., C. A. (2004). Analogía demencial en el modo de representación de *El fin de la locura* de Jorge Volpi. *Alpha* (20).

Vegas, F. (2005). *Falke*. Caracas: Mondadori.

A bordo del Falke: pelotón de guaiqueríes
recibiendo instrucción militar.
Foto tomada de: Carlos E. Fernández,
Hombres y sucesos de mi tierra.
1909-1929, Caracas,
Tipografía Vargas, 1960.

